

DOCTRINA Y ESCUELA

Artículo de Juan Francisco Giacobbe

Publicado en la revista *Dinámica Social* n°53 - enero 1955¹

Toda doctrina existe cuando es enseñanza, y por lo mismo, no es tanteo de fórmulas aplicables con más o menos fracaso, sino *ciencia y verdad* aplicadas al conocimiento. La enseñanza que no posee la verdad, no puede enseñar la verdad; y la doctrina que no se sedimenta en el principio de la verdad, ya no puede enseñar. A lo sumo fingirá que alecciona; pero tanto la doctrina como la escuela están en el polo opuesto de la ficción. Por ello hay doctrinas que pertenecen al mundo del error y son falsarias y hay doctrinas que pertenecen al mundo de la verdad y son benéficas.

El bien de una doctrina no se mide con los hurras indiferenciados ni por “crucifige” cobardes que las muchedumbres impersonalizables prorrumpan en los circos y en las plazas, valiéndose de la incalificable vergüenza del anonimato colectivo, sino por los méritos de virtud y de sacrificio del individuo. Es doctrina verdadera aquella que ayuda a que el individuo se encuentre en sí mismo; conozca el porqué de su ser; lo sitúe en la confianza de sí mismo; lo proyecte en la armonía social y le alimente en paz el problema antieconómico de la inmortalidad. Cuando en cambio, destituye al individuo de su responsabilidad, le mecaniza la voluntad, lo pone al servicio de una sociedad impersonalmente desconcertada y lo hunde en la carne como única solución de la vida, la doctrina es triplemente nefasta porque, mata en vida al individuo, mata en función a la sociedad, y por ley de justicia, se aniquila. Las doctrinas nacen y se glorifican en un solo principio: *la conciencia individual*; fuera de ello no hay doctrina valedera.

Toda doctrina es válida ante los hombres y ante la historia cuando hace de cada ser: -1° un maestro de sí mismo y por ser tal, un ejemplo para sus semejantes; -2° una realidad práctica del bien personal y de la paz común; -3° un ser capaz de sacrificio por la salvación de su propia persona y por la persona de sus semejantes. Cuando los términos de: magisterio personal, realidad funcional y sacrificio social, no existen en medida constructiva de afirmación, la doctrina es abortiva e infecta.

El saber no inventa fórmulas; la verdad no desprecia métodos; el bien no excluye posibilidades; la justicia no persigue; la paz no presiona; la ley no esclaviza; el derecho no odia; la bondad no desjerarquiza; el amor no busca la propia comodidad sino la de los seres amados.

Una escuela que invente fórmulas disparatadas, que desprecie métodos convalidados por la experiencia; que excluya posibilidades de mejoras individuales, que persiga la manifestación poliforme de la idea, que presione el libre albedrío de sus practicantes, que quiera el uniforme no sobre los cuerpos, sino sobre el alma, haciendo de cada individuo el esclavo de una ordenanza y el sirviente de la ilegalidad encumbrada; una escuela en la cual, por derecho de fuerza se siembran las distinciones del odio y no las categorías adquiridas y adquiribles de la disculpa, del perdón y de la buena voluntad; una escuela en la cual se practica la dinámica retrógrada del desorden subvirtiendo los principios matemáticos del orden y de la autoridad del orden mismo y se suplanta a la autoridad por la policía, una escuela en la cual la delación perniciosa es un mérito y la entrega de sus componentes al castigo una distinción, una escuela, en suma, que no enseña la higiene mental del amor a sí mismo (que es siempre conciencia de falibilidad y posibilidad de error) que no enseña la higiene social del amor a los semejantes (que es siempre conciencia de falibilidad en todos y de error disculpable en todos), y una escuela, en fin, que no enseña la higiene espiritual del individuo

¹ Revista mensual del Centro de Estudios Económico-sociales - Libertad 1050 - Buenos Aires

con lo Absoluto en los planos supremos de Dios, esa escuela está revelando a una falsa doctrina en manos de falsos maestros y en ejercicio de falsos principios. Aniquila, aniquilándose.

Un punto es un concepto en relación a un plano; un plano es un concepto en relación a un espacio; un espacio es un concepto en relación a lo infinito. La doctrina que enseñando la exclusividad del lugar (nación) excluye la relación del mundo es perniciosa; la que enseña la representación del individuo, fuera de la relación universal, es estéril; la que enseña los postulados en todas las ciencias materiales, sin relación a los principios espirituales, y fundamenta sus principios y sus fines sobre las bases animales del estómago, del sexo, del ocio, de la riqueza, de la producción y de la reproducción en sus elementos biomecánicos, tal doctrina es suicida, habiendo sido antes envenenadora de la sociedad a la cual ha envenenado.

Una doctrina es tal cuando es sacrificio, enseña el sacrificio y practica el sacrificio. El sacrificio no es un triunfo. Cuando el triunfo aparece en el seno de una doctrina y el César es coronado emperador de la gloria, la doctrina ya ha sido apuñalada a traición y sobre su cadáver engordarán los cuervos y los buitres. Una doctrina triunfante tiene el sortilegio macabro de pasear ante las muchedumbres crédulas de su propia ignorancia a un cadáver que habla. Tal doctrina podrá mantener un circo, nunca una escuela.

La escuela es benéfica cuando enseña la unidad afectiva del hogar en la responsabilidad heroica y divinizable de un solo padre y de una sola madre en la unidad -feliz o probada en la desventura- del matrimonio.

Escuela sin piedad es escuela sin bien. La doctrina que juega al acertijo con los fundamentos de la piedad y cambia de símbolos como veleta al tiempo, es semejante al gato que juega ante el espejo y se engaña con sus propias mañas. La doctrina verdadera es la que hace entender al alma humana los principios prácticos y verdaderos del bien y de la paz, sellándole el alma de responsabilidad y la acción de legalidad.

Escuela que no enseñe a creer en la maravilla de la vida, es enemiga del género humano. Escuela que no enseñe a creer en la maravilla de la muerte es enemiga de la vida misma, pues no enseñará el heroísmo del vivir y el heroísmo del morir. Allí donde no se enseñe a conocer el problema del hombre en la eternidad, y el problema del individuo en la inmortalidad de sí mismo, allí donde no se enseñe a penetrar al hombre más allá de los conocimientos naturales, se estará alimentando la cobardía de vivir, el miedo a ser, el terror de existir, la superstición en el actuar. Una cobardía de suicidas en potencia que no se animan a levantarse la tapa de los sesos, pero que ambulan como cadáveres vivientes, una histeria espantosa de esclavitudes necrofóricas y de incertidumbres de ultratumba saldrán de las escuelas que, puestas en el límite de lo natural, explotan el empirismo sobresabido de lo natural.

Por ello la doctrina que no tiene escrito sobre el arco más alto de la inteligencia, aquel fundamento científico que es a la vez principio y fin de toda la conducta humana, y no repite con verdadera inteligencia y precisa verdad el axioma bíblico que enseña: **RECUERDA HOMBRE QUE POLVO ERES Y AL POLVO TORNARÁS**, y no emplea su especulación para descubrir lo máximo y lo mínimo de tal saber, tal doctrina siembra la tragedia histórica en el individuo, en la sociedad y en el mundo y quedará excluida del recuerdo de las edades por venir.